



Ana Margarita Haché

Precursora del surgimiento y la trayectoria del *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*

¿**C**ómo surgieron sus inquietudes por la enseñanza?

Durante el bachillerato en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús, tuvimos ocasión de estudiar y reflexionar a partir del Concilio Vaticano II y posteriormente profundizar en la Doctrina Social de la Iglesia, lo que marcó fuertemente mi vocación docente y mi compromiso con la construcción de una sociedad más justa. Todo ello me condujo a optar

por la carrera de Educación al ingresar a la universidad. El contacto con grandes maestros: Luis María Oraá, s.j., Arturo Jiménez Sabater, Juan Montalvo, s.j., Francisco Pérez Lerena, s.j., Felipe Arroyo, s.j., Amarilis Zapata, entre otros, reforzó mi convencimiento en las potencialidades del ser humano y su capacidad para crear un mejor futuro para las nuevas generaciones.

También debo decir que esas inquietudes se forjaron desde muy joven, producto de dos factores: la educación familiar y las experiencias vividas en el movimiento de las Guías Scouts. Mi madre sentía gran admiración por sus profesoras del Colegio Luis Muñoz Rivera y luego del Colegio Sagrado Corazón de Jesús. De hecho, siempre comentaba en la familia la importancia de una buena maestra en la formación integral de los jóvenes. Aunque ella siempre quiso ser ingeniera como su padre, terminó dedicándose a la formación de niñas y jóvenes a través de las ideas del Guidismo, movimiento scout femenino que promueve el amor a la naturaleza, el trabajo en equipo, el desarrollo personal y el compromiso con los demás.

¿Cómo describe su experiencia trabajando con el profesorado de la PUCMM?

Ha sido una vivencia verdaderamente enriquecedora. He aprendido mucho de cada uno de los profesores y profesoras con los que me he relacionado: su respeto por la persona del estudiante, su capacidad de reflexión, su orientación hacia la calidad, su espíritu crítico e innovador, su dedicación constante y su deseo de aprendizaje continuo. Convivir con tantas experiencias diversas me ha llevado a reconocer con mayor fuerza la importancia de la función docente y la dificultad de su tarea. El profesorado es un actor clave en la construcción de una sociedad democrática. Sin embargo, su accionar no concita la debida valoración. El quehacer docente no es una tarea fácil; requiere de actualización permanente, de una convicción fuerte en los valores del género humano y de una tenacidad esperanzadora para poder construir siempre una mejor sociedad y salvar los obstáculos que se presentan en ese camino. Se requiere de coraje y valentía para ejercer dignamente el magisterio y he conocido muchos maestros y maestras con esas virtudes.

He aprendido también la importancia de las comunidades de aprendizaje y todo lo que ellas cobijan: la humildad dialogante en la construcción del conocimiento, el enriquecimiento de la mirada que supone el trabajo colaborativo, la energía y el entusiasmo que se recibe en momentos de desaliento.

Definitivamente que he logrado muchos nuevos conocimientos trabajando con el profesorado de esta

Universidad y con otros colegas que han compartido temporalmente sus experiencias y conocimientos con nosotros para luego regresar a sus respectivos países. En ese sentido, estimo muy positivamente la asesoría de Rosa María Cifuentes; su laboriosidad incansable, su apertura y capacidad de escucha, su respeto hacia cada docente, sus acuciosas reflexiones han constituido un gran aporte al desarrollo profesoral en la Madre y Maestra. Cabe destacar también la relación con Miguel Zabalza, cuyas ideas orientaron el accionar del Centro de Desarrollo Profesoral, a través de la lectura de sus libros y de sus fructíferos seminarios y talleres.

Es también importante destacar la labor del equipo de colegas de ambos campus que nos acompañaron y de quienes aprendimos invaluable lecciones de entrega y solidaridad. En este recorrido por las contribuciones recibidas no podemos olvidar a nuestros colaboradores y facilitadores en cursos y talleres. Valoro inmensamente estas y otras relaciones que se han consolidado sobre la base del respeto mutuo y la aceptación de la diferencia como forma de crecimiento personal, social y profesional. Verdaderamente admiro a todos los profesores y las profesoras que con su trabajo cotidiano y silencioso contribuyen con la calidad académica para que esta Institución alcance su misión, que no es otra que la formación integral del estudiante.

A su entender ¿cuáles son los retos que enfrenta la PUCMM para la formación continua que requiere el profesorado en la actualidad?

El mayor reto es lograr que cada docente sienta que su accionar es reconocido y valorado por la gran importancia que tiene para la Institución y para el país. Otro gran desafío es la posibilidad de contribuir a forjar un cuerpo profesoral crítico que pueda desarrollarse, de manera estable y con las condiciones adecuadas y dignas, a la altura de la misión que tienen por delante. En este sentido, hay que seguir auspiciando políticas para un desarrollo profesoral que fortalezca al docente como persona y como profesional que construye una universidad de calidad para la formación de ciudadanos competentes, éticos y comprometidos con el desarrollo humano de nuestro país y nuestro mundo. Estas políticas deben orientarse a fortalecer las áreas de docencia, investigación, gestión y servicio comunitario. Para ello se debe definir qué se entiende por calidad académica y cuáles son las estrategias para lograrla en nuestro contexto. Supone también fortalecer los departamentos y su toma de decisiones ya que conjugan las necesidades personales de cada docente con las colectivas de la Institución. Pero, sobre todas estas variables, se necesita pasar del discurso a la acción con voluntad firme.

¿Cómo surge el *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*?

El *Cuaderno de Pedagogía Universitaria* (CPU) surge desde un trabajo de equipo en la búsqueda de alternativas a la formación profesoral tradicional y en la construcción de un espacio abierto para que el profesorado de la Madre y Maestra expresara y debatiera sus reflexiones y prácticas educativas. Se crea en el 2004 a partir de la concepción de la escritura como instancia formativa y de construcción del conocimiento. Desde sus inicios contó con un ISSN y con secciones fijas cuyos nombres supusieron la reflexión del equipo del entonces Programa de Superación del Profesorado (PSP) conjuntamente con los representantes de cada facultad, quienes constituían el organismo asesor del PSP y con la Vicerrectoría Académica, gracias a la eficiente gestión de la profesora Dulce Rodríguez. Cabe destacar en esa primera etapa el trabajo tesonero del profesor Eduardo Báez, quien fuera su primer director ejecutivo. Su planificación incluía los temas de los primeros seis números del *Cuaderno* para así asegurar su puntual entrega cada seis meses. Es importante resaltar también la reflexión que generaron todos los miembros del PSP alrededor de las secciones y los nombres que llevarían. De ese trabajo quedan todavía hoy las secciones **Ventanas Abiertas a la Pedagogía Universitaria, Ecos desde las Facultades y Pasos y Huellas**.



¿Cuáles aspectos considera más relevantes y quisiera destacar sobre la trayectoria del *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*?

El primer aspecto a destacar es el hecho de haber iniciado su publicación contando con un ISSN. Esto le confirió la personería jurídica que se necesitaba para arrancar con la debida profesionalidad y con el compromiso de mantenerse a través de los años. En ese sentido, vuelvo a resaltar el trabajo de su director ejecutivo de entonces, Eduardo Báez.

Distingo también la calidad y pertinencia de los temas seleccionados para su discusión y la valía de los articulistas que han colaborado en los diversos números del *Cuaderno*. Asimismo hay que valorar la acogida que ha recibido esta publicación en la Universidad. Algunos de los números han servido como recursos didácticos y bibliográficos en asignaturas; otros ejemplares han difundido el conocimiento generado en diplomados y especialidades que se desarrollan en la Institución; además, cada vez son más los docentes que quieren publicar sus trabajos en este medio.

Otro hito lo constituye la creación de actividades de socialización del contenido del CPU. En el 2006 se vislumbró la necesidad de comentar el contenido de cada número en la comunidad académica, lo que dio como resultado la creación de la Peña Pedagógica. Esta idea tuvo muy buena acogida entre el profesorado al punto que todavía nueve años después la actividad se realiza exitosamente.

Un cambio notable en la consolidación del *Cuaderno* lo constituyó el fortalecimiento de su diseño y línea gráfica que vino de la mano de su segunda directora ejecutiva, la profesora Marta Vicente. Ella no solo se esmeró en la mejora del formato sino en la calidad de los artículos y escritos de cada una de las secciones del CPU. Todo ello desembocó en una propuesta para la indización de la revista en mayo de 2010 por Latindex, un sistema de información sobre las revistas de investigación científica, técnico-profesionales y de divulgación científica y cultural que se editan en los países de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Esta obra de fina orfebrería intelectual para alcanzar los estándares establecidos por este sistema resultó en la mejora sustancial de los números del CPU, labor que ha asumido hoy la profesora Claudette García, directora ejecutiva.

Esta nueva dirección marca, en estos momentos, un nuevo hito con el lanzamiento en este número de la versión electrónica de la revista, hecho que ha supuesto el alcance de nuevos estándares que afianzan la calidad de esta publicación y lanzan el nombre de la Universidad en las discusiones sobre pedagogía universitaria a nivel internacional.



En un medio donde las publicaciones periódicas no sobreviven ni siquiera al primer o segundo año después de su aparición, estimo muy valiosa la publicación ininterrumpida de 21 números en una década de trabajo promoviendo el desarrollo profesoral a través de la escritura, con una orientación continua a la mejora de la calidad del producto ofrecido.

¿Qué sugerencias tiene como asesora del Consejo editorial del *Cuaderno de Pedagogía Universitaria* para seguir avanzando hacia la incorporación de criterios de calidad editorial reconocidos internacionalmente, que promuevan su aceptación en otros servicios de indexación y hemerotecas virtuales de acceso abierto?

La primera sugerencia puede resumirse en esta oración: velen por su continuidad; no permitan que pase un año sin su publicación. Hay que persistir reinventándose cada vez mejor. No se puede claudicar en la difusión y discusión de las ideas. Es necesario que el CPU se convierta en una referencia internacional en el tema del desarrollo profesoral. Es importante identificar cuántas veces han sido citados los artículos del *Cuaderno* en otros trabajos importantes dentro de esta área del conocimiento.

Conviene lograr mayor visibilidad, ampliando la cantidad de lectores del *Cuaderno*. Este debe leerse en la sala

de profesores, acompañar a una maestra joven que inicia sus clases, discutirse en la cafetería de las universidades nacionales y en cualquier lugar donde haya profesores y profesoras interesadas en su desarrollo profesional. Debemos saltar el espacio del campus para que nuestras discusiones se nutran de las perspectivas de los docentes de las demás universidades dominicanas. Asimismo, esperamos que con este formato electrónico podamos trascender las fronteras nacionales y posicionarnos como un referente en la discusión de las temáticas del profesorado a nivel internacional.

Les exhorto a mantener la mira en la calidad y en la satisfacción de las necesidades del profesorado. Eso entraña, por un lado, superarse a sí mismo constantemente y, por otro, incrementar la capacidad de escucha, la sensibilidad para sintonizar con los departamentos y el profesorado. La calidad supone formarse en este tipo de publicación, en estas temáticas, en estos nuevos formatos, lo que implica asistir a seminarios, interactuar con especialistas, participar en talleres, como los que ofrece Latindex para la edición de revistas electrónicas, solo para poner un ejemplo.

Hay que actuar prospectivamente, olfateando problemáticas y estudiándolas, vislumbrando nuevos colaboradores, ampliando los escenarios a donde circule la revista. No podemos detenernos creyendo que ya hemos logrado el soporte ideal, pues el exponencial avance tecnológico convierte en obsoleta la herramienta más puntera.

Ahora bien, seríamos unos necios si solo nos quedáramos en la forma; hay que superar el síndrome de la campana hueca y el puro teatro, como dice un viejo bolero. Definitivamente, hay que conocer el futuro y apostar a él con la reflexión puesta en las necesidades del presente y con la esperanza de incidir en las problemáticas actuales para que en el devenir queden superadas.

De igual manera, conviene fortalecer el trabajo colaborativo ya que el éxito del mejor proyecto no es obra de una sola persona. Una publicación académica se reconoce por su apertura y su valentía para abordar todo tipo de temas desde todos los ángulos posibles y esa pluralidad solo se logra trabajando en equipo.

¿Qué reflexiones y sugerencias quiere compartir con los gestores administrativos, académicos y el profesorado en general de la PUCMM frente a las responsabilidades de estos nuevos tiempos?

Estos nuevos tiempos requieren de nuevas miradas pero, sobre todo, de dejar atrás los viejos hábitos. Hay que asumir con humildad y creatividad el reto del aprendizaje permanente y colaborativo. Conviene recordar y extrapolar las ideas de John Dewey al contexto de cada uno:

“Un buen profesor es el que está dispuesto a cambiar en el sentido que le dicta la reflexión sobre las evidencias que le muestra la práctica”.



«Entrevista a la profesora Ana Margarita Haché»

